

de pies y manos"

Santiago, es el año 1930, estallan los doce días de la revolución socialista, yo ingreso a la Juventud Comunista, y me siento revolucionario integral. No sólo político sino también partidario de la revolución estética. Y la revolución estética es la Escuela de París.

-¿Sigue siendo hoy partidario de la revolución estética?

-Sigo siéndolo.

-¿En qué se manifiesta esa adhesión?

-En la apertura hacia una literatura siempre fluida y siempre negándose a sí misma. Porque creo que en materia artística y creadora, esto significa la negación del país de ayer. Una negación que en el fondo es continuidad enmascarada, pero también la convicción de que el arte es el desarrollo perpetuo de una imaginación determinada por ciertas realidades, pero que nunca se repite en sí misma, no obstante que sus fuentes originales tienen al ser humano como creador.

-Y esa apertura de Volodia al campo estético, ¿cómo se expresa en el político? ¿Sigue siendo partidario de la revolución política también?

-Soy partidario de ella.

-¿Con qué innovaciones?

-Con todas las innovaciones que derivan de la experiencia vivida en la época anterior. Con su bagaje de aciertos y de errores, y en este momento determinado por la crisis de un socialismo burocrático, que a mi juicio corresponde a la segunda o tercera ola del socialismo. Y necesariamente tiene que venir otro período distinto. Este socialismo que no es el sueño encarnado de Marx, sino más bien la dictadura del Estado, y que pierde el sentido de que el socialismo es la utopía que proclama el reino de la libertad y de la realización humana plena, ha entrado en crisis total, y estamos viviendo el cirre de una época y la apertura de otra.

-¿De cuál?

-De un socialismo que tiene que volver al individuo, al respeto por las particularidades del hombre, por los valores específicos de las naciones. El retorno al criterio de la libertad como valor indisoluble respecto de esta sociedad, sobre la base del planteamiento de Marx de que el socialismo culminará en el comunismo, que es la desaparición del Estado.

-¿Entonces, cuando las catedrales se derrumban, para usted aún hay utopías?

-La utopía es la visión del mundo de

“Exito del atentado a Pinochet habría determinado un curso diferente en la política nacional.”

mañana. Y aquellos que la niegan viven el mundo de hoy de una manera coyuntural y no integrada a un proyecto humano de mejoramiento de la sociedad.

-Usted que puede imaginar cosas, ¿se ha preguntado alguna vez qué habría ocurrido en Chile si el atentado al general Pinochet hubiera tenido éxito? ¿Cuál cree que habría sido el escenario político?

-Creo que hubiera determinado un curso diferente de la política nacional.

-¿Por qué?

-Porque el hecho de que Pinochet condicionara con toda su institucionalidad el paso a nuestra democracia precaria, significó que la transición chilena fuese la más conservadora y las más maniatada de todas las transiciones, si se la compara con la española, uruguaya, argentina, peruana o brasileña.

-¿En qué aspectos?

-Porque se da esa situación de híbrido en que el dictador continúa siendo Comandante en Jefe del Ejército. En que ese pasado dictatorial continúa prevaleciendo en lo económico. Controla el noventa por ciento de las alcaldías. La inmensa mayoría de la administración pública son gente suya. Maneja el Poder Legislativo a través del control del Senado, que hace que las leyes de amarre que se heredan de la Dictadura, partiendo de la Constitución misma, significan que este país está amarrado de pies y manos.

-¿Habría sido positivo, entonces, que hubiera tenido éxito el atentado contra Pinochet para el desarrollo de la democracia en Chile?

-No estoy hablando del hecho en sí mismo. Pero sus consecuencias hubieran determinado una situación diferente para Chile. Porque al fin y al cabo, Pinochet es la ultra reacción.

-En relación a la participación del PC,

¿usted se imaginó que con toda la tradición en la historia de este país, su partido no iba a estar representado en el primer gobierno de transición post Pinochet?

-No lo pensé, porque es absolutamente el mundo al revés. Los que más lucharon son los que han sido excluidos de la superestructura, de la cúpula gobernante y, lo que es más grave, de los poderes elegidos. Porque esta elección parlamentaria, y se pretende lo mismo respecto de las futuras elecciones municipales, son una estafa. Un asalto a mano armada. Realizado según la ley pinochetista que todo lo calculó para que el pueblo quedara al margen de toda autoridad. Por lo tanto, es una situación monstruosa en que los victimarios acusan a las víctimas.

-¿Dónde están las responsabilidades de la ausencia del PC en esta transición? Usted me señala de que hay una estructura pinochetista presente. ¿Pero cuál es la responsabilidad del PC en esto?

-Previamente quiero decir de que hay una responsabilidad de los que se inclinan reverentes ante la institucionalidad pinochetista como si ésta fuera intocable. Y la responsabilidad del Partido Comunista está en que le atribuye a la moral un significado en la política, que no está de acuerdo con aquellos que hacen de ella un juego de intereses directos, vinculados a detentar posiciones del Estado, olvidando principios y aceptando de que este país está hecho para los ricos. Todo esto con un ropaje modernista, pero es igual que la situación que vivía el trabajador chileno a mediados del siglo XIX. Retrocede en el tiempo y se vuelve a los momentos más duros del capitalismo salvaje.

-¿Qué pasa con el PC y su incapacidad de haber revertido esta situación? ¿No hay autocritica al respecto?

-Autocritica siempre hay, y nosotros somos gente que piensa que el error es parte no sólo de la condición humana, sino también de la política. Pero nosotros no tenemos que reprochamos respecto de culpas que no tenemos. En verdad, apostamos a una transición realmente democrática. Que fuera la suma de las fuerzas de izquierda y de centro. Democracia Cristiana, todos los partidos de la Unidad Popular. Pero esa fórmula fue desechada para preferir el matrimonio del centro con la Derecha, sobre la base de ceñirse al corcelete de hierro establecido por la Dictadura. Y en esto arrastraron a algunos sectores y personas de la Unidad Popular, sobre la base de que era lo único posible. Creo que ésta era una posibilidad, pero no la única. Nosotros seguimos pensando que una unión del centro con la Izquierda garantiza mucho mejor una transición democrática que ésta, que está completamente estancada y paralizada. Porque en el fondo, la nuestra es una democracia prisionera.

-Deme un elemento autocrítico de peso del PC en relación a esta situación.

-No haber valorado suficientemente la magnitud de la empresa «refundacional» de la Dictadura, en el sentido de cambiar la historia de Chile en términos totales, de los

últimos cincuenta años. Nosotros no comprendimos a fondo la magnitud de esto, que caló profundamente. Porque determinó también un modelo económico que ha sido estupendo para un grupo minoritario de chilenos, que se enriquecieron sobre la base de robarse el Estado, la economía social, la base fiscal, llevándosela para la casa.

-En este contexto, y de acuerdo con su descripción, ¿no cree que se ha instituido el conformismo en todas las capas de esta sociedad?

-Sí. El conformismo forma parte de la institucionalidad chilena. Y ha calado en todos los estamentos de la sociedad, incluso en sectores populares y obreros.

-¿Y por qué hay una propuesta del PC para que se modifique la Constitución, incorporando la rebelión popular como un derecho de los pueblos frente a determinadas situaciones? ¿No es una postura ética más que una aspiración comprendida por la gente?

-El Partido necesita plantearse situaciones morales. Y hablar del derecho a rebelión es algo que lo proclama la Constitución de los EEUU. Está en la Carta de las Naciones Unidas porque es un derecho natural. Incluso la doctrina de la Iglesia, especialmente Santo Tomás habla de eso. En Chile 17 años de dictadura han envenenado a buena parte de la conciencia, y han enfermado a un sector de la sociedad chilena. Pero también las necesidades terribles que vienen de los cinco millones y medio de pobres genera una situación que fluctúa entre la esperanza del triunfo de Patricio Aylwin, cuyo éxito nosotros hemos deseado sobre la base de cumplir un programa que no es el nuestro, pero que sigue esperando. Y esto ha demorado demasiado, y hay un comienzo de desencanto. Y el hecho de que la huelga en Chuquicamata haya sido aprobada por más del ochenta por ciento de los trabajadores, es un ejemplo.

-¿Significa entonces que hoy el PC es sólo una vanguardia moral en el terreno político de este país?

-Vanguardia moral, pero con aspiraciones a una vanguardia política compartida con todas las fuerzas de la Izquierda, y con las fuerzas que dentro de la Concertación, dentro de la Democracia Cristiana, del PS, del PR, etcétera, quieren cambiar la situación. Porque en definitiva, éste es, al ochenta por ciento, la continuación del pinochetismo, sin Pinochet en la Presidencia de la República.

-Usted fue reelecto Secretario General de su Partido hace poco. ¿Cuál es su mayor desafío como conductor del PC hoy?

-La dirección del PC es una dirección compartida.

-¿Pero manda usted? ¿No manda Gladys Marín?

-No me gusta la palabra mandar.

-Se lo digo en un sentido provocador.

-Hay especulaciones, pero yo soy el Secretario General del Partido, y según la ley, soy su Presidente. Y como tal, soy la autoridad máxima representativa. Mi mayor desafío es atravesar el túnel y atravesar el desierto. Porque ésta es la época más dura que ha

“ Los que más lucharon han sido excluidos de la cúpula gobernante. ”

vivido el Partido Comunista de Chile. Nunca en el siglo se produjo un derrumbe tan serio y tan traumático como el que vivieron los llamados países socialistas del Este. Lo cual ha afectado de alguna manera, y profundamente, a los PC, y al Partido Comunista de Chile también. Sumado al hecho de la extraña, rarísima transición hacia una democracia que continúa siendo en gran parte una dictadura con un Presidente democrático.

-¿Así definiría usted al país?

-Este es un país que está bajo la sombra de la Dictadura y donde el poder del pinochetismo es mayor que el que detenta el poder elegido democráticamente.

-¿Y cuál es el desafío?

-El desafío mío y de todos los comunistas es que en Chile se realice verdaderamente la democracia. Esta transición debe llegar a una meta que no puede ser trasladada al siglo XXI. Esa insolencia de la Derecha que pone la pistola al pecho al Gobierno respecto de cada artículo de una ley que pueda dañar su poder, todo esto representa una situación intolerable que en el fondo no podrá mantenerse indefinidamente, y que tiene que generar reacción, malestares. Hoy se está viviendo un momento aparentemente bollante, en que las encuestas hablan muy bien del apoyo del Gobierno, y en que el PC aparece extraordinariamente castigado. Pero los problemas en Chile subsisten. Y ésta es una situación anómala que no puede convertirse en permanente.

-¿Y el desafío implica convertir al PC en una fuerza gravitante como lo fue en el pasado, y no seguir al margen del acontecer político actual?

-Al margen no ha estado nunca. Basta ver los diarios. Está al margen de las burbujas construidas por el sistema post pinochetista.

-¿Quiere romper la burbuja e incorporar al PC a la sociedad?

-Naturalmente. No para sumarnos a la idolatría del neoliberalismo, ni para ser cómplice del pinochetismo. Ni para aceptar la impunidad. Entre nuestros desafíos está re-

sucitar el Informe Rettig, conseguir que no sigan presos aquellos que se jugaron la vida por la libertad y la democracia. Hay una multitud de razones y motivaciones que hacen que el PC tenga deberes insoslayables. Y los estamos asumiendo.

-Pero esta situación se da en un PC debilitado, con una crisis interna donde importantes sectores se han ido. ¿Cómo siente Volodia Teitelboim, un intelectual, un hombre que tiene un espectro mayor de intereses que la política misma, un escritor de su talla, cómo percibe el éxodo de intelectuales de su partido? ¿Le duele?

-Los intelectuales de mi partido no pueden considerarse como una categoría exclusiva. Y no es exacto que los intelectuales de mi partido se hayan ido. Se han ido algunos compañeros, que son profesionales, estudiantes, políticos. Pero la mayoría inmensa de los intelectuales permanecen en el partido. ¿Y qué proponían los que se fueron? Ser fieles a un socialismo democrático, renovar el partido. Para ese efecto debían permanecer en el PC, porque el partido se está renovando. El partido ha dado pasos muy importantes en el sentido de su inserción en una política creadora, renovadora. Está terminando la redacción de un programa que es una revolución en la concepción del PC. Ellos debieran haberse quedado. Y se fueron para incorporarse a otros partidos, o declaran que la solución de este país está en el centro. Se ha producido una apostasia.

-Con la mano en el corazón, ¿le duele?

-Me duele. Naturalmente que me duele. Me duele cada compañero que se fue, porque al fin y al cabo había una comunión de ideales, éramos camaradas de muchos años, y pienso que nosotros quisimos hacer una casa de una gran familia que discute entre sí, que tiene controversias, pero que finalmente se entiende. Yo no me alegro que se hayan ido. Pero ellos son los que más han perdido.

-Usted es admirador de la Perestroika. ¿Podemos pensar que Volodia va a ser el Gorbachov del PC chileno?

-Yo no voy a ser el Gorbachov, y nadie sino él puede serlo.

-¿Se puede esperar que usted sea un reformador en su partido?

-La crisis interna se está remontando. Creo que estamos abiriéndonos paso, en medio de una situación particularmente difícil, hacia un reencuentro con la gente. Por lo tanto, las heridas que puedan estar abiertas se irán cerrando. Yo no quiero aceptar roles grandilocuentes como reformador. Lo que a mí me interesa es que este partido esté a tono

“ Aylwin ha oído más a la Derecha que a la Izquierda. ”



pios, ojalá en todas las comunas. Y tenemos que decir que tal como está rayada la cancha, es para la DC y la Derecha, y con árbitros saqueros. (Ríe). Y vamos a buscar todas las alianzas posibles, incluso con partidos que están dentro de la Concertación.

-¿De qué forma el PC está apoyando la reinserción de quienes plantearon la vía armada?

-La apoyamos plenamente. Y nos parece que la incorporación a la vida política activa del Movimiento Manuel Rodríguez, dejando el

con el siglo XXI. Que corresponda a las necesidades del pueblo chileno. Que sea un partido que rompa todo sectarismo. Que se abra a nuevos problemas que se plantean en la sociedad chilena, agobiada por problemas como la contaminación ambiental. La ecología es un problema de todos. Concebir el Chile de mañana no como la empresa que pueda asumir un partido o una tendencia, sino como una labor colectiva que demanda una política de alianzas muy grande, pero en torno a un sentido de progreso y de justicia social.

-Se acaba de formar un referente integrado por el PC, el MIR político, y sectores socialistas. ¿Cuál es el sentido?

-Es un conglomerado. Es un acuerdo parcial que puede ser un escalón respecto de una concertación mucho más amplia. Nuestra idea es la reestructuración de la Izquierda integral. El CUI, que existe y que no ha sido cancelado, es un germen de esta unidad que necesita desarrollarse. No queremos repetir el pasado, ni un calco de la Unidad Popular. Pero queremos unir a toda la Izquierda, la que está dentro y fuera del Gobierno, y tener una relación con el centro. Nuestro sentido político es que deben gobernar las mayorías. Posiblemente la Izquierda en Chile, por un período histórico, no será mayoría, pero con el centro, lo será. Y el centro, por sí sólo, tampoco será mayoría.

-Ustedes criticaron las últimas medidas económicas, y señalaron que el diez por ciento del cobre que va para las FFAA se destine a otras áreas. ¿No es un planteamiento populista, sin muchas bases de concreción?

-Es una medida de decencia elemental. Porque aparte de todo el presupuesto de las FFAA, muy abultado, y probablemente el

mayor de América Latina, que les entreguen el diez por ciento de las ventas del cobre es un privilegio exorbitante que no existe en ningún país del mundo. Y proponemos que se restablezca también un sentido de decoro y de justicia. Sabemos que la gran mayoría comparte esto. Pero es una cuestión de tonos. Porque nosotros creemos que a mayores indignidades hay que alzar más la voz.

-Estos tonos, este alzamiento de voz, ¿significa que el PC entra a una nueva etapa, a una oposición al gobierno de transición?

-No hemos hablado de oposición, pero es visible que el PC acentúa la nota crítica respecto de todas aquellas insuficiencias notorias del Gobierno, y sobre todo a la facilidad con que cede a las presiones de la Derecha, y al chantaje. Porque la Derecha grita, amenaza, y vemos que las cabezas se inclinan y se aceptan los chantajes, como por ejemplo, en lo de las elecciones municipales y la ley. Esto, en el fondo, tiende a crear un bipartidismo en que la DC, y la Derecha amamantada por el pinochetismo, hacen de que ésta sea una República conservadora, no una República democrática.

-Y si esto no es oposición, ¿cómo se llama?

-Se llama independencia constructiva, crítica y activa. Verídica. Que significa la necesidad de decir la verdad y representar las privaciones de un pueblo que no ha sido tomado en cuenta. Y de una justicia que no ha sido hecha. Y de no aceptar o resignarse a un cogobierno en que el gobierno democrático tiene que compartir con un poder paralelo, que actúa en la sombra y también a la luz.

-¿Qué pasa con las municipales?
-Vamos a participar con candidatos pro-

uso de las armas, es una muestra de una adecuación a la política nacional. Es una contribución a la democracia. Pero éste es un país donde el ser humano que ha sido perseguido, exiliado, no es atendido en sus derechos. Aquí el retorno, en muchos casos, ha sido seguido de un reexilio, porque simplemente se morían de hambre en este país.

-¿La opinión que usted tenía del Presidente Aylwin ha variado hoy, a casi un año y medio de gobierno?

-Conozco a Aylwin desde hace muchos años; estuvimos en el Senado. es una persona responsable, seria. Una persona más bien de centro. Creo que también tiene alguna sensibilidad. Pero estimo que ha oído más a la Derecha que a la Izquierda. Tal vez porque ella aparece más fuerte, más controladora de una institucionalidad que aprisiona su Gobierno. Me hubiera gustado más energía frente a la Derecha. Me hubiera gustado más decisión frente a los amarres. Que manejara una tijera para ir cortando esas ataduras, para que Chile pueda transitar a una democracia, que yo sé que él quiere.

-¿Usted afirmaría que el Gobierno está perdiendo apoyo a nivel popular?

-Se está gestando el descontento. Y el descontento es más extenso desde el punto de vista económico. Complementado con un sentido de responsabilidad ciudadana que nos hace a todos desear que este Gobierno tenga éxito. Porque este Gobierno, respecto de la Dictadura de Pinochet, es un inmenso cambio, por el sólo hecho de que se respira cierto aire de libertad. Aunque nos siga pensando a diario el smog pinochetista.

FARIDE ZERAN